

# La página viva

## Petronio presenta al licántropo

José de la Colina



Luca Cranach el Viejo, *Hombre lobo*, 1512

Persuadí a un huésped de la posada para que me acompañase en el viaje a Capua. Era un soldado brioso como el fuego. Nos largamos cuando cantó el gallo y aún brillaba una clara luna. En el camino, nos detuvimos a descansar en un paraje donde había unas tumbas y el soldado se apartó a hacer sus necesidades mientras yo me entretenía en cantarrear y en leer las lápidas. Miré hacia mi compañero y vi que se desvestía, ponía sus ropas junto al camino, se orinaba en ellas y se transformaba en lobo. Yo apenas podía respirar, me sentía como si estuviera muerto. Después, el hombre, ya hecho un lobo todo él, aulló largamente y corrió a meterse en el bosque. Temblando de espanto, intenté recoger sus ropas, pero se habían petrificado; y, enarbolando mi espada, caminé hasta llegar a la casa de campo de mi amante Melissa, quien, viéndome entrar fatigado y todavía tembloroso, se extrañó de verme llegar a tales horas y me dijo:

—Si hubieras llegado hace apenas un momento, habrías podido ayudarnos. Un lobo entró en el corral e hizo una matanza entre nuestros animales. Logró escapar, pero no sin que un criado nuestro lograra atravesarle el cuello con una lanza.

Después de oír esto ya me fue imposible dormir.

*Al día siguiente emprendí el camino de vuelta, y, al pasar por el sitio entre las tumbas sólo vi en el suelo las ropas petrificadas y unas manchas de sangre.*

*Cuando llegué a la posada, encontré al soldado tumbado como un buey en un camastro. Un médico le curaba la gran herida de lanza que le había traspasado el cuello. Supe entonces que mi compañero de la noche anterior era un hombre-lobo.*

—Nos has puesto los pelos de punta, Nicerote —dijo Trimalción—, pues todos sabemos que eres hombre que nunca miente.

Petronio, *Satiricón*, versión de Andrés Marceño.

\*\*\*

La historia del licántropo, contada por Nicerote a sus compañeros en el llamado festín de Trimalción, está en uno de los mayores capítulos entre los que han quedado del *Satiricón*, la novela atribuida a Gaius Petronius Arbitrator (¿...?–64 d.C.). Es quizás el primer cuento escrito sobre el *lycanthropus* de los romanos, o el *hombre-lobo* y el *lobizón* de los españoles, o el *loup-garou* de los franceses, o el *werewolf* y el *wolfman* de los ingleses, es decir: el *homo lupus*, el temible ser transitivo de ida y vuelta entre el ser humano y la bestia. El monstruo, nacido de los relatos orales en torno a la fogata cavernaria y aldeana, pasó a la pluma del romano árbitro de elegancias y orgías de la corte de Nerón para reaparecer luego en la literatura fantástica de diversas lenguas, de varios autores y niveles y para finalmente (¿finalmente?) hacer carrera en el cine, donde, gracias a secuelas y *remakes* y a la magia de las mutaciones visuales, se hizo

hermano y rival de otros monstruos terroríficos y populares: Nosferatu, alias Drácula, el monstruo de Frankenstein, la Momia andante y el gigantesco gorila prehumano King Kong (el cual tiene de singular, entre aquéllos, el no haber derivado de una leyenda y una literatura previas, sino el haber sido inventado en/para el cine).

El *Satiricón*, novela realista, costumbrista y satírica, no sólo es anticipadora de la narrativa picaresca española y de la literatura libertina europea sino además —gracias al breve episodio del *homolupus* inserto en el libre argumento— precursora de los géneros de fantasía y terror de la narrativa literaria y la cinematográfica.

El acaso primer relato escrito acerca del hombre-lobo es un muy adelantado ejemplo del género fantástico por cuanto éste requiere que lo insólito, lo sobrenatural e inverosímil se entretaja en un ámbito tratado narrativamente como natural, cotidiano, verosímil.

Petronio desarrolla el caso de licantropía con un mismo biengraduado pulso narrativo y manteniéndose en el nivel de la crónica de la vida real. Lo cuenta con algún circunstancial detalle vulgar o brutal (el soldado que “hace sus necesidades” y luego, herido, yace tumbado en el catre “como un buey”), pero lo cuenta sin escándalo de la razón, en el modo como ha ido narrando sin escándalo moral las andanzas truhanescas y prostibularias de Ascilto y Encolpio a través de la fastuosa y podrida sociedad neroniana. Así, el injertado minicuento fantástico acerca de un personaje lateral, ese temible y compadecible monstruo mutable en cruenta bestia y retornable a la condición humana, late con una misma sangre narrativa en el cuerpo vivo del *Satiricón*. **U**